

BOLETIN
DEL
INSTITUTO CARO Y CUERVO

AÑO I

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1945

NUMERO 3

LA CONTINUACION DEL DICCIONARIO
DE CONSTRUCCION Y REGIMEN
DE LA LENGUA CASTELLANA

Empezamos hoy a publicar los materiales que dejó preparados Rufino J. Cuervo para la continuación de su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Estos materiales son de dos clases.

En primer lugar hay 48 palabras, cuya redacción dejó el maestro terminada y lista para enviar a la imprenta. Son las primeras de la letra *e*, desde la palabra *ea* hasta la palabra *empero*. Dignas son pues de figurar como continuación de los dos tomos publicados por él mismo. Entre ellas hay monografías de gran valor, como la que corresponde a la palabra *echar*, que aparece en este número del *Boletín*, y la correspondiente al artículo *él, la, los, las*. La primera comprende 991 papeletas y la segunda 1141. Los lectores del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* tendrán pues en cada uno de los próximos números algunos pliegos con la continuación original de la obra de Cuervo.

La segunda clase de materiales que dejó preparados nuestro gran filólogo abarca desde la palabra *empezar* hasta la palabra *librar*, o sea un total de 702 palabras, para las cuales tenía ya el maestro ejemplos escogidos y pasados a sus respectivas papeletas.

A primera vista parecía que estos ejemplos fueran completos para redactar los artículos respectivos. Así, los ejemplos de la palabra *empezar* estaban ya completamente clasificados por el maestro; no faltaba sino la redacción o encabezamiento de los distintos apartes en que esos ejemplos habían de figurar, redacción que pude hacer en unas horas de trabajo. Pero un estudio más detenido del acervo de papeletas legado por Cuervo a nuestra patria, estudio hecho en asocio del colaborador técnico del Instituto, D. Pedro Urbano González de la Calle, nos ha llevado a la convicción de que los ejemplos que en estas papeletas figuran son, en la mayoría de los casos, insuficientes para la redacción de los respectivos artículos.

Hicimos, D. Pedro Urbano y yo, un considerable esfuerzo para clasificar y redactar la partícula *en*, para la cual dejó Cuervo cerca de 600 ejemplos, y pudimos comprobar que estos ejemplos son pocos si esta partícula, una de las más usadas en castellano, ha de guardar proporción con las ya publicadas *a*, y *de*, en cada una de las cuales los ejemplos pasan de 1000. Quedaba pues la partícula *en* muy inferior a las anteriores y por consiguiente no tenemos ninguna garantía de que todos los usos de ella estén representados en los ejemplos coleccionados por Cuervo. En realidad, en la clasificación adoptada por nosotros hay usos importantes que apenas están autorizados por uno o por muy pocos ejemplos, cuando es práctica general de Cuervo apoyar con ejemplos abundantes cada uno de los usos de las palabras que estudia.

Hemos llegado pues a la conclusión de que estas papeletas, que abarcan desde la palabra *empezar* hasta la palabra *librar*, no bastan para redactar los respectivos artículos. Seguramente Cuervo las iba completando a medida que avanzaba en su trabajo.

No queremos, sin embargo, privar por más tiempo de este tesoro al público, pues aunque incompleto es de valor extraordinario, y así, después de agotar en el *Boletín* la publicación de las palabras que dejó Cuervo perfectamente terminadas, seguiremos publicando estas papeletas, sin poner en ellas de

nuestra parte más que el trabajo mínimo que sea necesario para clasificarlas y sin llenar ningún vacío, reservándonos para más adelante completar los ejemplos que faltan y presentar ya en volumen, de acuerdo con los dos tomos publicados del *Diccionario*, el resultado de nuestras investigaciones.

Creemos que de este modo el público lector de los países de lengua española y los filólogos de todas las latitudes podrán aprovechar pronto el ingente trabajo realizado por Cuervo y comparar, cuando se publiquen los tomos del *Diccionario*, los artículos correspondientes, para ver en ellos lo que hay de nuestra parte y lo que es exclusiva obra del maestro.

De la palabra *librar* en adelante, hasta el fin del *Diccionario*, Cuervo había buscado numerosos ejemplos en los clásicos y tenía unos cuadernos en donde iba señalando el tomo y página en los que dichos ejemplos se encontraban. Este trabajo sí juzgamos que no puede aprovecharse: primero porque no siempre consta en qué ediciones hay que buscar los ejemplos indicados; segundo porque, aun sabiéndolo, es más difícil buscar un ejemplo dado dentro de una página, que leerla toda para sacar de ella ejemplos de diversas palabras con ahorro notable de tiempo; finalmente y por lo que hace a los ejemplos que habría que sacar de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, porque esta colección es muy deficiente y vale más aprovechar mejores ediciones modernas.

Se dirá que el mismo reparo puede hacerse a los ejemplos que vamos a ofrecer al público; pero este es un trabajo ya hecho por el autor, y es muy distinto aprovechar lo hecho que empezar a hacer lo apenas insinuado. Es cierto que no son críticas la mayor parte de las ediciones de donde se han tomado estos ejemplos; pero eso mismo puede decirse de los dos tomos ya publicados, y sin embargo ellos son de un inmenso valor, como unánimemente lo reconocieron todos los maestros de la filología en España, en Francia, en Italia, en Alemania y en general en todos los países cultos. El mismo Menéndez Pidal, que es hoy día la primera autoridad en filología española, reconoce que el defecto de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, no era razón suficiente para

que Cuervo abandonara su trabajo, pues es evidente que en la inmensa mayoría de los casos las ediciones son correctas, y que un uso gramatical, confirmado con docenas y a veces con centenares de ejemplos, no queda desvirtuado con suponer que alguno que otro de ellos no sea legítimo.

Cuando empezaron los trabajos del Instituto Caro y Cuervo anunciamos que íbamos a estudiar los autores clásicos para sacar ejemplos desde la letra *l*, y que para las palabras de las letras anteriores aprovecharíamos los ejemplos recogidos por Cuervo. Ya hemos visto cómo estos ejemplos no bastan. Tendremos pues que trabajar en adelante en completarlos, y así se demorará varios años todavía la publicación de los tomos que han de continuar el *Diccionario de construcción y régimen*. Pero el público erudito encontrará en las páginas de este *Boletín*, mientras aquel trabajo más dispendioso se realiza, el fruto de los desvelos de nuestro gran filólogo en la parte que dejó él, o ya terminada, o fácilmente aprovechable.

FELIX RESTREPO, S. J.